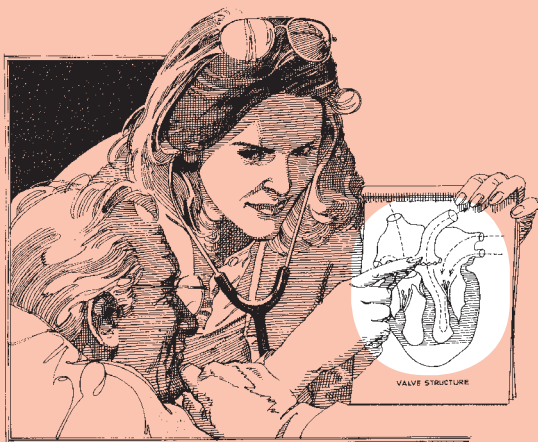


El *corazón*



El corazón

¡QUÉ ORGANOS más fiel es el corazón humano! Todos los días, inclusive los fines de semana, la Navidad y demás días de fiesta, esta pequeña «máquina» sigue su labor sin interrupción. Bombea constante cuando estamos despiertos, y sigue su ritmo fiel mientras dormimos.

Nunca se queja de las condiciones del tiempo, no pide vacaciones ni otros beneficios de empleado. Trabaja mejor cuando recibe buen trato, pero se esfuerza en prestar buen servicio aún bajo condiciones difíciles.

Esta máquina tan interesante es más o menos del tamaño del puño y su peso es algo más de 225 gramos. Se divide en cuatro cámaras y está encerrado en un saco llamado el pericardio. Late o palpita 70 veces por minuto, 4.200 veces por hora, 100.800 veces por día, y 36.792.000 veces al año. El corazón de una persona que tenga 70 años habrá palpitado unas 2.577.153.600 veces.

La cantidad de sangre que un corazón bombea en un año es de casi 2.500.000 litros, cantidad que bastaría para llenar 81 carros cisternas de ferrocarril con capacidad cada uno de 30.000 litros.

Este órgano que mantiene a nuestra sangre en constante circulación puede debilitarse por enfermedad o por abuso; pero, bajo circunstancias normales, rendirá un servicio esmerado hasta que

al fin, fatigado por sus años de incesante actividad, se da por vencido.

ES POR MOTIVO de tal inevitable cesación de tu corazón, amigo lector, que queremos hacerte una pregunta muy personal pero muy, muy importante:

Si en los próximos cinco minutos tu corazón dejara de latir y tu alma pasara de esta vida al lado de la eternidad, ¿DÓNDE ESTARÍAS? ¿Te hallarías en la dicha eterna del cielo con los redimidos por Cristo, o en el lugar de los perdidos que la Biblia describe sólo como lugar de tormentos y remordimientos eternos?

Puede ser que respondas con seguridad:

«Sí, yo sé dónde estaré en la eternidad; hubo un momento en mi vida cuando me volví arrepentido a Dios y recibí al Señor Jesucristo para que fuera mi Salvador personal. Allí confié en el poder purificador de su sangre preciosa, derramada en la cruz del Calvario por mis pecados. Cuando lo hice, recibí el regalo de Dios de la vida eterna. Por eso yo sé que estaré en el cielo cuando la pequeña bomba de mi corazón deja de palpar.»

O, tal vez respondas:

«No sé donde estaré eternamente si mi corazón se paralizara entre los próximos tres minutos. Pero, quisiera saber.»

LA BIBLIA, el mensaje que Dios nos envía a los seres humanos, dice: «Todos pecaron, y están destituidos

de la gloria de Dios [no alcanzan la meta puesta por Dios]» (Romanos 3:23). Por supuesto que «todos» te incluye a ti; tú también eres pecador, y por cuanto has pecado estás «destituido» —lejos— de la gloria de Dios.

Pero, «*Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores*» (1^{ra} Timoteo 1:15), y a todos los que pecaron él les ofrece el perdón de sus pecados y la vida eterna. Aquí vemos su oferta de misericordia y perdón:

*«De este [del Señor Jesucristo]
dan testimonio todos los profetas,
que todos los que en él creyeren,
recibirán perdón de pecados por su nombre.»*
(Hechos 10:43)

¿RECIBIRÁS, pues, ahora mismo, al Señor Jesucristo como tu Salvador, para que él borre tus pecados de delante de la presencia de Dios por medio de su sangre preciosa? Haciendo esto serás salvo y si dentro de un minuto tu corazón dejara de latir, estarás en la gloriosa mansión de Dios.

¿A qué esperas, pues? Recibe ya mismo a Jesucristo como tu único Salvador y Señor.



EDITORIAL BUENAS NUEVAS

210 Chestnut Street

Danville, IL 61832 EE UU

SOLICITA EJEMPLARES GRATIS

Tratado #107